

3 de diciembre, 1984

Querido amigo:

Hace un par de semanas (más o menos) me llamó por teléfono Carlos Varo para preguntarme si conocía a Francisco J. (el biólogo, por tanto, no el escritor) Ayala y para informarme que dentro de poco saldrá, por fin, el número de PLURAL con los trabajos leídos en noviembre de 1983. Aproveché la oportunidad para decirle a Varo que le informara a usted de que, a causa de una delicada operación quirúrgica que tuvo que sufrir Priscilla, y de la que está aun convalesciente, he andado un poco de cabeza estos últimos meses, con la consecuencia (entre otras) de que mis correspondientes han tenido que armarse de paciencia por no haber contestado sus cartas a tiempo. Le pedía, sobre todo, que me disculpara ante usted por mi silencio. No sé si lo ha hecho, pero en todo caso le reitero aquí, de nuevo, personalmente, mis disculpas.

La verdad es que estoy, y estamos, todavía un poco bajo los efectos de esa operación, a la cual se ha agregado últimamente la preocupación (más por parte de Priscilla que mía) de señales que parecían un tanto alarmantes en mi estado --anginas de pecho y otras molestias--. Estoy ya mejor, quizás porque, en el fondo, no es nada grave, o porque he ido tomando pacientemente todos los medicamentos recetados. En todo caso, no quiero retrasar más mi carta, aun cuando no va a ser, ni mucho menos, la que quería escribirle en respuesta a la suya última, de fines de agosto, según veo con agravado sentimiento de culpabilidad. En puridad, la única manera de contestarle sería la que usted sugiere de vernos de nuevo, si no en Puerto Rico en los Estados Unidos, y no pierdo la esperanza de que así pueda ser en un futuro no demasiado lejano.

Por lo pronto, me pondré en contacto con la editorial Crítica (Grijalbo) para someterle el proyecto de sus Convocaciones. Crítica es la editorial que ha publicado mi libro El mundo del escritor y que tiene ahora en prensa un volumen de ensayos filosóficos que tituló Modos de hacer filosofía --algunos los conoce usted ya, otros son inéditos y todos han sido cuidadosamente revisados y en buena parte reescritos--, pues se me antoja que es la que más y mejor podría interesarse por su libro (Alianza, donde he publicado un buen montón de libros, tiene, según me informan, un "cupó" completo para los próximos tres años y se lo piensan mucho

F. Ferrater Mora, J.A.

[demasiado] antes de publicar un libro que piensan [a menudo, equivocadamente] que no se va a vender el mismo año de la publicación) Ni que decir tiene que recomendaré a Crítica su libro(s) con empeño.

Mucho le agradezco los comentarios que hace sobre mi nueva (o última) edición de El ser y la muerte; en la mayor parte de los casos, nuestras divergencias son menores y se reducen a una cuestión de mayor o menor realce (o, como barbaramente dicen hoy en España, "énfasis"). Tal sucede con el grado de emergencia de la razón que, en efecto, y como usted apunta, es cognoscible solo desde la razón misma. De hecho, la divergencia más considerable es la que gira en torno a lo que puede parecer al principio una mera cuestión de palabras: los conceptos de "muerte" y "morirse". Ahora bien, aun esta divergencia es atenuada si se piensa que en ciertas ocasiones (no siempre) en que hablo de "muerte", entiendo por ella el morir (o morir-se). Su distinción entre "muerte" y "morirse" es, he de reconocerlo, mucho más precisa que la vaguedad en que he dejado el uso de ambos términos --vaguedad que me ha llevado a pasar por encima de una más recta interpretación de Epicuro (recibí oportunamente su ensayo, en francés, y creo que le dije ya que me pareció uno de sus más "bellos" trabajos, como dicen los franceses).

Pero, como indiqué antes, solo un diálogo a viva voz podría hacer justicia al interés que tienen para mí sus observaciones; además, y sobre todo, este diálogo nos permitiría tocar muchos otros puntos que la correspondencia --especialmente ahora, en que todavía no estoy perfectamente bien "asentado"-- no permite.

Lamento mucho los momentos difíciles que pasó usted y solo me queda desear que hayan pasado, o por lo menos que se hayan sedimentado ya como experiencias.

Hasta pronto, con un abrazo muy cordial de su buen amigo,

*Fernando*